

La Adoración Evangélica II

Pastor Oscar Arocha

31 de Mayo, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren Juan.4:24

Nuestro Creador y Señor no ha dejado al ser humano abandonado a su propia suerte, sino que se agradó revelar el punto preciso donde se inicia la verdadera adoración, en el conocimiento correcto de Dios. El Señor Jesús lo define con sencillez y suma claridad: "Dios es Espíritu" (v24); para empezar aproximarnos en adoración, debemos apartar de nuestras mentes toda cosa visible, ya que la idea sobre el Ser divino no puede ser percibida por nuestros sentidos, sino por el entendimiento. Es cierto que para adorarlo hay que levantar el alma, pero eso no significa escalar alturas físicas, sino apartarse de los sentidos, despertar el nuevo hombre.

La vez anterior vimos que la adoración suele estar expuesta a dos peligros; la ignorancia, y la inventiva humana, y ambos hemos de evitar. Y propusimos estudiar el tema de esta forma: **Uno**, Explicando el texto. **Dos**, La Esencia de la adoración. **Tres**, La adoración corporativa. Y **Cuatro**, Lecciones Aprender.

Fue visto la Explicación del texto: "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren." Se vieron cuatro asuntos: Un atributo: "Dios es Espíritu." Un grupo: "Los que le adoran." Una forma: "En espíritu y en verdad." Una necesidad: "Es necesario que adoren." En breve: Que el nuevo nacimiento es indispensable para poder ver el mundo espiritual, o que no es posible adorar a Dios sin la ayuda e influencia del Espíritu Santo. Necesitamos nueva luz y nuevo corazón para poder adorar al Creador en espíritu.

II. LA ESENCIA DE LA ADORACIÓN EVANGÉLICA

Antes de entrar en materia demos una ojeada a nuestro contexto para destacar un asunto pertinente. La mujer samaritana declaró pertenecer a la verdadera religión: "¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob?" (v12). Luego agrega: "Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar." (v20). Está implícito en sus palabras que la diferencia entre la Adoración de Samaria y Judá era la circunstancia o lugar, o que no se veía a sí mismo como una mujer idolatra, aun siéndolo, por el contrario se creía una verdadera adoradora del Dios de Abraham. Entonces el Señor Jesús le hace saber que estaba en un error: "Vosotros adoráis lo que no sabéis." (v22). En su mente ella conectaba su adoración con un verdadero adorador, el Creyente Jacob, pero en términos reales había en ella una disociación entre lo que pensaba y la realidad. Esto es, que una persona, estando en idolatría, pudiera creerse estar adorando a Dios. En tiempo presente sería que alguien sea criado en un hogar evangélico, y al mismo tiempo errar en su modo de adorar al Señor. Su caso fue individual, pero este error pudiera inundar todo un pueblo: "Este pueblo de labios me honra; Más su corazón está lejos de mí." (Mt.15:8). Entonces, hay dos clases de adoración a Dios, la falsa y la verdadera. La falsa se mueve por tradición o invención, pero el verdadero es así: "Adora a Dios en espíritu y en verdad."

Adoración Falsa. En la respuesta de la mujer samaritana es posible notar lo que llena la mente de un falso adorador son las cosas creadas no el Creador; nótese: "Nuestros padres adoraron en este monte", su conciencia le dijo que Dios debía ser adorado, y así hacía, pero en su mente asociaba la adoración con sus sentidos, "este monte", no con su alma, o que adoraba por costumbre o tradición, no como fruto de un nuevo nacimiento, o que para ellos toda persona que venía a este monte buscando a Dios estaba adorando, o concebían la adoración por actos externo o que se puedan ver. En lenguaje presente, si asiste a la Iglesia es verdadero Creyente, y es cierto los verdaderos asisten, pero no todo

quien asista es verdadero, aun sea miembro. El falso no ha tenido esa experiencia espiritual y asocia la fe sólo con actos externos, su corazón está lejos de Dios. Ella habló lo que se veía, el “Monte”, y Jesús lo que no se veía: “Dios es Espíritu.” Ella, la relación de sus sentidos con las cosas creadas, en cambio Jesús con la realidad del alma. Ella sólo conocía tal forma de adoración, y así juzgaba. Fue una confesión implícita de que no sabía que “Dios es Espíritu”.

Hay un grupo grande que adora a Dios según aprenden de la devoción religiosa de su tiempo: “Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia.” (Ezeq.33:31). Note la precisión en el lenguaje del profeta: “Como viene el pueblo... como pueblo mío” el “como” denota semejanza no igualdad, o que parecen pueblo de Dios, sin serlo. Por su ceguera espiritual hacen lo que ven, se oye o se siente el centro de su adoración. La costumbre o lo que ven en otros tiene fuerte influencia sobre su adoración, no han visto la naturaleza de esta ordenanza. El poder de su adoración viene de las cosas creadas, no del canal invisible de la fe, o no ven que Dios “Dios es Espíritu”.

Impulso carnal. Lo primero a cuidar en la adoración es el corazón, pues de por sí es engañoso, y fácil nos hace creer que estamos sirviendo a Dios cuando estaríamos haciéndolo por un impulso carnal, un caso: “Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia.” (Fil.1:15). La envidia es un espíritu de incomodidad que surge cuando uno ve el progreso o bondades del prójimo, y le parece que se lo han quitado de lo nuestro para dárselo al otro. Algunos sintieron envidia con la predicación exitosa de Pablo, y fueron motivados a Dios con entusiasmo. Eso es adoración falsa o carnal. Su aspiración fue ganar el aplauso de los hombres, no el agrado de Cristo. Así que, no es nuevo que la vana gloria estimule los hombres a orar, servir, predicar o cualquier otro servicio que le ponga a ejercitar sus dones con el fin de ganar al cariño de los hombres. La aprobación de la adoración al Señor no viene del elogio humano, sino del testimonio interno del Espíritu Santo. Otro caso trágico: “Y Jehová dijo a Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos... Pero Jehú no cuidó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con todo su corazón.” (2Re.10:30-31). Jehú destruyó la casa del idólatra Acab, pero no llevó el pueblo a adorar al Dios de David. Su servicio o adoración no fue en “Espíritu y verdad”, sino carnal. Otro caso: “Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.” (Jn.6:26). Es cierto que Dios ha unido Su gloria con nuestro beneficio, pero algunos sólo quieren los beneficios. El asunto es que el pan de Cristo casi siempre es untado con mantequilla terrenal, y hay quienes se comen la mantequilla, y desprecian el pan divino. El principio regulador de su adoración es egoísmo, no piedad. Un comentario local: En nuestro país este peligro es aun mayor, porque en los últimos treinta años el Evangelio ha entrado por la clase alta, y en no pocos la religión le ha servido para escalar social y económicamente, pero eso que parece una bendición pudiera convertírsele en un terrible lazo.

Es falsa adoración cuando el corazón se apoya más en los deberes externos, y no en el amor a Cristo. Así fue la práctica corriente de los fariseos, porque es más fácil ejecutar los deberes externos de la religión, que negarse a los impulsos de la codicia; asistir a los cultos, que negarse a la corriente del mundo. La mujer samaritana adoraba a Dios en el monte de Samaria, y al mismo tiempo tenía un marido ajeno.

La adoración falsa es opresiva. Cuando uno observa la interacción entre el Señor Jesús y los fariseos, notaremos que el Señor fue paciente, en cambio ellos eran intolerantes y crueles: “Muchos de los gobernantes creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga.” (Jn.12:42). Otro caso: “El principal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado en el día de reposo.” (Lu.13:14). En el día de reposo no le molestaba su enojo carnal, pero sí que Jesús sanase al enfermo. Son del mismo espíritu de los musulmanes, que su religión no es por amor, sino por obligación. Si usted no adora como a ellos les parece, le condenan. En ocasiones no es difícil detectar la falsedad, pues la idolatría de por sí trae opresión sobre el alma, un caso: “Efraín es vejado, quebrantado en juicio, porque quiso andar en pos de vanidades.” (Ose.5:11). Mire, pues, como la falsedad oprime, contamina la mente y hace errar la voluntad. Es un caso ilustrativo la mujer

samaritana que podía vivir de cama ajena, en cama ajena sin perturbarse; pecado tras pecado sin ser molestada. Estaba contaminada. Un ejemplo patético del corazón idolatra se ve en los fariseos frente al ministerio del Señor Jesús: “¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.” (Jn.10:24). Son contrarios a la senda de la piedad: “Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.” (2Co.3:17). Los verdaderos adoradores viven en gozo y paz, y es visto en el corazón alegre de la samaritana, tan pronto como fue enseñada adorar a Dios en “Espíritu y en verdad.”

LA ESENCIA DE LA ADORACIÓN

Aclarando conceptos. Es posible que alguien al ver los ejemplos de falsa adoración se extrañe, pues pudiera no verse tan claro que sea adoración a Dios, pero tal duda se resolvería al considerar lo dicho por el Señor Jesús: “Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.” (Mat.4:10). En el Evangelio, adorar a Dios y servirle son equivalentes, lo mismo con diferentes palabras. Es como dinero y cheque bancario; hay un depósito en el banco que respalda el papel o cheque firmado. El servicio al Señor ha de estar respaldado por un corazón amante. Dicho de otro modo, que la adoración a Dios se compone de dos partes, una interna o en el corazón, y otra externa que puede ser vista. Lo interno consiste del amor y reverencia que debemos a Su Grande Nombre, y lo externo las gracias y dones que ha dado para honrarle.

Como escribiera el puritano R. Sibbes: ‘El conocimiento del Dios verdadero nos lleva adorarle, y comprende nuestro temor, amor y deleite en El. Entonces toda verdadera obediencia es fruto de adorar al Señor nuestro Dios.’ A la luz de estas verdades se puede decir que Dios ha de ser adorado con el alma y el cuerpo; un caso: “Servid a Jehová con alegría; Venid ante su presencia con regocijo.” (Sal.100:2). En la adoración pública hay que traer el cuerpo. En la Santa Cena no sólo recordamos la muerte del Señor en la cruz, sino que también comemos una cena teológica. Otro caso en sentido negativo: “Este pueblo de labios me honra; Más su corazón está lejos de mí.” (Mt.15:8). Así que, hay dos extremos a evitar, de aquellos que pretenden adorar sólo con el alma, y de los que adoran sólo con el cuerpo. Hemos, pues de alabarle con corazón y lengua. El Creador hizo todo el hombre, y todo el hombre ha de adorarle.

Carácter del adorador. Mire como lo escribe el apóstol Pablo: “Nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús.” (Fil.3:3). Mire el orden de los eventos, primero la circuncisión espiritual, y luego su servicio a Dios. El adorador es descrito en tres partes, lo que hace, “servimos,” su objeto, “a Dios”, y su esfera, “es espíritu.” La adoración que agrada a Dios nace sólo y únicamente cuando el corazón del hombre es regenerado o nacido de nuevo por el poder del Espíritu Santo. Entonces el alma es el principal agente en este asunto, no el cuerpo o los miembros del cuerpo, sino nuestra parte inmaterial o invisible como El es. De modo que cuando nuestra alma se ausenta de la adoración no se estaría adorando, sino distraído en las criaturas, porque si lo esencial no está presente, entonces como el cuerpo sin el corazón estaría muerto, así sería allí. Lo mejor del hombre ha de ser para su Creador.

Definición. Ahora, pues, nos encontramos en condiciones de ver en resumen lo que es la verdadera adoración. Citamos al puritano Charnock: "La adoración es un acto del entendimiento, aplicando nuestro entendimiento al conocimiento de la excelencia de Dios y Su infinita majestad.; reconociéndole como el Señor y Supremo Gobernador del universo, y viendo las glorias de Sus atributos como Redentor del mundo. " Cuando nos deleitamos en nuestro intelecto bajo la luz de la hermosura y la infinita grandeza de Dios, entonces estamos adorándole. Un caso: "¡Cantad a Dios, cantad! ¡Cantad a nuestro Rey, cantad! Porque Dios es el Rey de toda la tierra, cantad con entendimiento" (Sal.47:6-7); el salmista puso en su entendimiento el conocimiento que Dios controla todas y cada una de las cosas que ocurren sobre la tierra, se gozó en ello, y como consecuencia cantó, en conjunto adoró. La esencia de la adoración es espiritual, y cuando decimos así significamos el alma racional; esto es, nuestro entendimiento, voluntad y sentimientos santificados, enfocados sólo y únicamente en Dios nuestro Señor. Se suele decir, Fulano está enamorado de Fulana, o que su corazón está enfocado hacia Fulana; de manera semejante se santifica a Dios con el alma, o enfocada sólo en Dios; después de todo soy un alma, pues cuando muero el cuerpo se deshace, pero sigo existiendo

como alma racional, de manera que cuando el Señor Jesús dice: “Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás” es lo mismo decir con el alma deleitándose en Dios.

Hoy iniciamos a considerar la esencia de la verdadera adoración, y vimos su aspecto negativo, el falso no ha tenido experiencia espiritual y la asocia con actos externos, su corazón está lejos de la espiritualidad de Dios. La falsa es alimentada con impulsos carnales, y es opresiva. Además se dijo que la verdadera se compone de dos partes, una interna, y otra externa. Lo interno consiste del amor y reverencia que debemos al Grande Nombre del Creador, y lo externo las gracias y dones que ha dado para honrarle.

APLICACIÓN

1. Hermano: La adoración falsa es fácil, en cambio verdadera requiere el amor de tu corazón. La mujer samaritana había gastado años adorando, pero fue tiempo perdido, no sabía adorar. Y eso no sólo fue con su caso, sino que multitudes adoran en vano. Considera lo que ocurría en medio de una Iglesia religiosa: “El que sacrifica buey es como si matase a un hombre; el que sacrifica oveja, como si degollase un perro; el que hace ofrenda, como si ofreciese sangre de cerdo; el que quema incienso, como si bendijese a un ídolo. Y porque escogieron sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones.” (Isa 66:3). Su adoración fue la de un cascarón, o un cuerpo sin alma, un cadáver religioso. Es relativamente fácil levantar las manos, arrodillarse, cerrar los ojos, o asumir una postura externa de adoración, a eso llamarías un show glorioso a los ojos del mundo, y no dudamos que además traiga satisfacción de conciencia temporal, pero trágicamente no es adoración, oiga lo que sí es: “Los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús.”

Por tanto, amado hermano: Ha llegado la hora de examinar tu adoración, que corrijas lo deficiente, y que en tu cita con la muerte tu experiencia de adoración fiel a Cristo te permita orar así: “Oh Jehová, te ruego que te acuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos.” (Isa.38:3).

2. Hermano: Imposible adorar a Dios sin el poder de Cristo. Nuestro corazón es naturalmente muerto, nuestra vida es Cristo, es Cristo y solamente Cristo puede moverte a orar, alabar, temer, amar, obrar y esperar. Así que, toda vez que tú vengas adorar Dios en Espíritu y verdad, pero descubres que no puedes, entonces ruégale que te capacite hacer el anhelo de tu corazón. Oye como exhorta el escritor divino: “Edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo.” (Jud.1:20). Haz, pues, todas tus obras de corazón sincero en amor a Dios y a tu prójimo, de otro modo el Señor no te las aceptaría. Esto podrás notarlo cuando tus gestos, la expresión de tu cara, y tus palabras se gocen en Cristo Jesús tu Salvador.

3. Amigo: Es tonto, muy tonto si pretendes adorar a Dios en tu estado natural. No podrás separar lo que Dios ha unido. El ha juntado carne y destrucción, nacer de nuevo y salvación. Lo que por naturaleza lleva al infierno, no podrá nunca conducirte al cielo. Así como las piedras pertenecen a la tierra, lo natural a la condenación. Jamás podrá obtenerse la felicidad haciendo el mal; para obtener el bien hay que tener un buen propósito y actuar de buena manera, y eso no puede hacerse sin nacer de nuevo. La mujer samaritana vivió de placer sexual en placer sexual, además adoraba a Dios en el Monte que adoración Creyentes sinceros, y aun así estaba desperdiciando su vida.

Lo mismo te digo, si no naces por el poder del Espíritu de Dios, no podrás adorar ni vivir en Dios. Por tanto, te exhorto que de corazón sincero ahora mismo le ores así: Señor, te confieso que tal cual la mujer samaritana Yo he vivido engañado, mi regla ha sido mi mente, no tu Palabra, te ruego que me perdones y me hagas nacer de nuevo.

AMÉN